

# Tierra y Libertad

Sobre los pasados  
acontecimientos

Experiencias para todos

Consideraciones

## Después de los últimos sucesos

Es lógico, natural y comprensible que en toda lucha o batalla, haya quien obtenga momentáneas ventajas y se haga dueño por cierto tiempo de la situación.

Asimismo se comprende como lo más natural y corriente que el dominio de una situación revolucionaria por parte del Estado esté supeditado a una infinidad de fluctuaciones que van desde la represión o el fascismo, hasta el hundimiento total de un régimen.

También es una verdad incontrovertible, por ahora, que, en momentos de lucha se producen una serie de inesperados factores, de circunstancias, que obligan al revolucionario a replegarse, diseminarse o simplemente a hacer un alto en el combate, por conveniencias de la propia causa que defienda. Esto, lo constata la historia y lo aconseja el sentido común, o sea el sentido práctico de la realidad, el claro conocimiento de las posibilidades o dificultades de una empresa.

Sin esta visión de las cosas, el hombre se haría acreedor de pérdidas irreparables, de infelices desastrosos. Sería responsable de males innumerables. Correría el riesgo de conducir con su orientación, el ejército de los rebeldes, no hacia la meta soñada, no hacia la realización o plasmación de objetivos y propósitos, sino hacia el caos, la esterilidad de un esfuerzo que no por ser inútil dejaría por eso de ser menos bello.

Cualquiera que con la confianza de los trabajadores tuviera a su cargo la orientación intelectual y revolucionaria de un movimiento obrero igualmente mal, si procediese así.

Quiere esto decir, que no se puede actuar de espaldas a la realidad, sin exponerse a malograr los esfuerzos. Significa que en toda lucha para que ésta sea eficaz no basta con el valor individual y la prise de los hombres más o menos impulsivos. Se necesita además, el cálculo, el método, emplear a fondo toda la potencialidad intelectual del ser para deducir lo que es más conveniente en ciertas situaciones. De no proceder así, se puede ser un gran revolucionario, pero no un revolucionario consciente.

Todos sabemos que definitivamente la naturaleza no procede a saltos. Existe una relación estrecha de fenómenos que encadenan las cosas y los impulsos y determinan según la ley evolutiva que conocemos en la vida. Todo progreso, por eso va precedido de un largo período de tiempo. Debido a esto, nos encontramos que frente a todo anhelo hay un obstáculo. Un obstáculo al cual hay que vencer y saber vencer que es lo más importante.

Es por esta causa que el hombre no puede realizar todo cuanto se le antoja, sino aquello que puede y a fuerza de luchas cruentas en las que la mayoría de veces pierde la vida sin ver su anhelo realizado. Si no fuera así, haría tiempo que la sociedad sería una bolsa de aceite como vulgarmente se dice, y los esclavos habrían roto definitivamente sus cadenas.

No quiere esto decir que el hombre deba renunciar a sus ideas o propósitos. Esto sería negar la vida, y la vida no debe negarse; sino afirmarse cada vez más, ampliándole los horizontes donde debe moverse, en el aspecto de la libertad y el bienestar.

Hoy ya no es esto una teoría humana, sino un deber de los seres que se impone cumplirlo por el bien mismo de la humanidad.

Trátase simplemente de hacer resaltar que si la lucha, el perenne movimiento de vida, tiene una importancia capital para la vida, el grado de conocimiento que ponen los humanos en sus luchas o movimientos sociales revolucionarios.

Cuántas veces es preferible el mal menor, en la esperanza de preparar una buena batalla antes de lanzarse a ella para ser aplastados!

Una pérdida pequeña puede más o menos soportarse mientras queda el propósito firme e inquebrantable de lo que se debe realizar. Lo que es bastante irreparable, es aventurarse a sufrir un descalabro más o menos, por el solo hecho de haber sufrido algunos bajas.

Queda dicho pues, que la lucha, o un movimiento revolucionario, es algo muy serio al que debe entregarse por completo el individuo, si quiere conocer toda su importancia.

No escapará a los que lean este artículo, que lo dicho se refiere mayormente a los pasados sucesos del día ocho y sucesivos de enero.

Y se darán cuenta seguramente que con ello se le dice al Estado que no cante victoria, aunque haya llenado las cárceles de España de anarquistas y trabajadores.

Asimismo constatarán que el alto hecho en la lucha desencadenada en la fecha anteriormente mencionada, por los anarquistas, es una medida prudente, honrosa, que no implica deserción ni cobardía, sino que es la consecuencia determinada, por la necesidad, más que de dar la batalla al Estado republicano socialista burgués, de doria con las máximas de garantías.

Se podrá constatar también que argumentamos para demostrar que se debe ir a la lucha, pero procurando tener un conocimiento exacto de las dificultades que se deben vencer.

Y no exponer nunca lo grande por lo pequeño, por muy querido que nos sea.

JOSE BONET

Barcelona, febrero, 1933.

## Represión permanente

Las cárceles de España están más abarrotadas que nunca. Si nuestro movimiento que invade todo el país, no fuera tan amplio, diríamos que todos nuestros militantes están encarcerados. Solamente en la cárcel de Barcelona hay más de doscientos detenidos. Y no solamente por los sucesos del día 8 de enero, sino gubernativos, por "delitos" de imprenta; encarcerados todos arbitrariamente.

A pesar del estado sereno en que se ha situado la organización, la represión no disminuye.

De la libertad de imprenta no hablamos. TIERRA Y LIBERTAD es denunciada y secuestrada todas las semanas. De nuestro número 181 fueron denunciados nada menos que cuatro artículos y por consecuencia, procesados sus autores.

Hay días que en el "Palacio de Justicia" se encuentran para declarar las redacciones de TIERRA Y LIBERTAD y "Solidaridad Obrera". Los que no están encarcerados. Pues nuestros camaradas de redacción Nieves Núñez y Medina Chacón, fueron por largos meses presos por decir la verdad en las letras de molde.

Y este no puede continuar. Si no se rectifica, se impone la liberación de medios que se han radicalizado con un tal estado de cosas.

Perfiles de la tragedia de Casas Viejas

## La galantería de los de asalto

Antes de consumarse la pavorosa tragedia de Casas Viejas, se habían concentrado en Cádiz, con motivo de la huelga general declarada el día 9 de enero, las fuerzas de los guardias de asalto que más tarde sembraron el terror y la muerte en la misera aldea de Benalup.

En esta capital no tuvieron los de asalto ocasión de intervenir más que en ligeras escaramuzas provocadas por el exceso de precauciones adoptadas por las autoridades para garantizar el orden público. Puede decirse que los de asalto disfrutaron en nuestra capital de unos alegres días de asueto. Por la noche concurrían en animados grupos al paseo de la calle de Columela deslumbrando a nuestras niñas cloróticas con la brillantez de sus impecables uniformes azules.

Nadie puede negar que son buenos mozos los niños de Galarza. Jóvenes, alegres, bullangueros, supieron dejar a buena altura el pabellón de la galantería del cuerpo en esta feria de vanidades y cursilería que es el paseo de Columela. Los niños castigadores de la ciudad, los estudiantes dedicados por las noches a partir corazones femeninos, los chulillos en carnes que hacen su aprendizaje en el paseo de referencia, estuvieron durante unas noches seriamente alarmados ante la inesperada competencia que, con la irrupción de los de asalto, se les vino encima de buenas a primeras. Hay que reconocer, haciendo honor a la verdad, que nuestras pintarrascadas damitas correspondieron a la tierna efusión de los galarzinos reservando para ellos las miradas más fotogénicas y las más prometedoras sonrisas.

En Cádiz y San Fernando es proverbial el favor que la gente de uniforme goza entre las damas desde el sereno del barrio hasta el capitán general del departamento marítimo no hay galanteo castrense que no pueda jactarse de haber hecho furor entre las niñas lánguidas o las otoñales de buen ver, viudas con vocación de reinovencia, que cifran su sueño dorado en compartir el tálamo nupcial con un sujeto que sepa llevar con bazarra, prendido de la cintura, un sable o un espada. Por eso los de asalto, al irrumpir en el paseo de Columela, se hicieron los dueños de la calle; fueron, durante todas las noches de su estancia en ésta, los que cortaron el bacalao en prestancia varonil y en galantería versallesca.

En la aldea de Benalup, unos días después, cambió la decoración por completo. "Los alegres chicos de asalto" — según el público alógico que en una nota radiada hizo de ellos el gobernador civil de la provincia — habían prendido fuego, en la forma de todos conocida, a la choza en que se había hecho fuerte el rebelde "Seisdedos", al frente de sus huérfanos, compuestas por dos hijos del cabezalla, un nietecillo de corta edad y tres mujeres. El incendio de la choza se inició en las últimas horas de la noche del día 12 y se prolongó hasta las primeras horas de la mañana del día 13. A una distancia prudencial de la choza en llamas, rondaban los de asalto con la mirada vigilante y las carabinas vigorosamente añanzadas entre las manos fuertes. El viento llevaba hasta ellos, de vez en cuando, los gemidos de los que se calcinaban en la humilde morada de "Seisdedos" y algún ramillete de chispas fugitivas que, segundos después, eran absorbidas por las fauces negras de la noche como fulgentes lágrimas, embebidas en un pañuelo de fúnebre crespon.

Sobre las cinco de la mañana se reabrió en el vano de la puerta de la casa incendiada la figura gentil de Manuela Lago Grimaldi, muchachita de 18 años de edad y único superviviente que, con el guardia de asalto herido en la corraliza, quedaba ya en el interior de aquella horrible hoguera. Manuela Lago apareció ante los de asalto magnificada por la aureola de fuego que le lamía los vestidos y culminaba en penacho resplandeciente, como la llama de una tea, en sus cabellos destrenzados. Traía los brazos en alto, como dos alas sedientas de azul, en señal de paz y de rendimiento. La virgen libertaria, al salir harrorizada del infierno que amenazaba devorar su carne y su alma impoluta, se entregaba confiada a la galantería de los sitiadores creyendo ingenuamente que por muy profundo que fuese el abismo de odio abierto en tan breves horas entre víctimas y victimarios, aún habría de vibrar en el corazón de éstos algún leve vestigio de la tradicional hidalguía española, de la caballeresca leyenda que matiza de anécdotas galantes la historia ejemplar de nuestro pueblo.

Pero no hubo tal; veinte balas, salidas a un tiempo mismo de otras tantas armas manejadas por corazones tranquilos y pulsos ciertos, mordieron con furor en el pecho palpitante de la muchacha, que cayó de bruces sobre el umbral de la puerta y quedó allí iluminada por el siniestro resplandor del incendio, como proclamando ante el mundo entero que al cabo de siglo y medio de haberse abolido la Inquisición, aún flota el alma de Torquemada, entenebreciéndolo todo con su maldicha influencia, bajo el limpio cielo de España.

## La Revolución y el Gobierno

Nunca se puede decir que al primer ensayo revolucionario triunfe la revolución; máxime cuando es de tipo libertario, cuando hay que demoler todo el estamento social, todo lo carcomido que existe.

Las revoluciones, según se van gestando, por fuerza, tienen que chocar con el poder, con el Estado. Negar esta verdad sería quitar el valor natural de la evolución que es de donde parte todo hecho revolucionario.

España ha vivido unos cuantos días de intensa emoción. La convulsión que ha experimentado ha hecho meditar al Gobierno, vacilar, desplazando sus actividades hacia los pueblos en rebellón, organizando rápidamente cuadros de ataque con bombas incendiarias y demás pertrechos de guerra.

El proceder del gobierno Asaña, mirando por el bien de la república, en momentos en que los pueblos piden pan y justicia, ha sido por demás autoritario, dictatorial. No ha tenido ningún escrupulo en matar, en incendiar y carbonizar a campesinos indefensos. Puede estar satisfecho el presidente y ministro Asaña por el salvajismo empleado por sus defensores los civiles y los de asalto; pero esa elección de gobierno, que se olvida de los sentimientos del pueblo, coloca a éste en el terreno de la violencia y no se resigna a sucumbir por medio de las fuerzas de la regresión, de la autocracia sino que se abre camino a costa de pérdidas de personas y cosas, animado por la fuerza que da la razón en contraposición a la razón de la fuerza.

Los cálculos de Estado son reaccionarios y aunque en un todo llegan a la consecución del problema capitalista, no tienen la debida seguridad, la sensatez debida de hacer el resumen total a satisfacción del pueblo que trabaja y del pueblo que se muere de hambre porque nadie le da trabajo y por lo tanto no puede consumir.

Consecuencia natural de no haberse resuelto todavía el problema de pan y trabajo es este que solivianta a los espíritus y obran por cuenta propia en actitud arrogante y decidida.

En pos de aquello que el gobierno lo precipita con su pose antirrevolucionaria, se persigue encarnizadamente a las individualidades consentes o impulsores de todo movimiento que tiende a la emancipación total de un régimen de vida en común, socialmente humano.

Estas individualidades, acostumbradas a sufrir ya, mártires más o menos cruentos, no se amilanaron en la propaganda y son para el gobierno la eterna pesadilla de siempre.

El mismo gobierno incapacitado para evitar el crecimiento y la fructificación de la semilla de los "libertarios", de los anarquistas, se lía la manta a la cabeza y da palos a ciegos creyendo que por medio del terror gubernamental y policiaco, puede no ya evitarlo, sino localizarlo dentro de un reducido círculo, ahogarlo silenciosamente, grotesco y canallescamente cuando la floración va en aumento.

Claro que las gestas individuales van precedidas de las colectividades porque necesariamente han de solidarizarse con aquellas que, las marca un camino, una ruta, una senda de embate y de combate por-

las primeras horas de la mañana del día 13. A una distancia prudencial de la choza en llamas, rondaban los de asalto con la mirada vigilante y las carabinas vigorosamente añanzadas entre las manos fuertes. El viento llevaba hasta ellos, de vez en cuando, los gemidos de los que se calcinaban en la humilde morada de "Seisdedos" y algún ramillete de chispas fugitivas que, segundos después, eran absorbidas por las fauces negras de la noche como fulgentes lágrimas, embebidas en un pañuelo de fúnebre crespon.

Sobre las cinco de la mañana se reabrió en el vano de la puerta de la casa incendiada la figura gentil de Manuela Lago Grimaldi, muchachita de 18 años de edad y único superviviente que, con el guardia de asalto herido en la corraliza, quedaba ya en el interior de aquella horrible hoguera. Manuela Lago apareció ante los de asalto magnificada por la aureola de fuego que le lamía los vestidos y culminaba en penacho resplandeciente, como la llama de una tea, en sus cabellos destrenzados. Traía los brazos en alto, como dos alas sedientas de azul, en señal de paz y de rendimiento. La virgen libertaria, al salir harrorizada del infierno que amenazaba devorar su carne y su alma impoluta, se entregaba confiada a la galantería de los sitiadores creyendo ingenuamente que por muy profundo que fuese el abismo de odio abierto en tan breves horas entre víctimas y victimarios, aún habría de vibrar en el corazón de éstos algún leve vestigio de la tradicional hidalguía española, de la caballeresca leyenda que matiza de anécdotas galantes la historia ejemplar de nuestro pueblo.

Pero no hubo tal; veinte balas, salidas a un tiempo mismo de otras tantas armas manejadas por corazones tranquilos y pulsos ciertos, mordieron con furor en el pecho palpitante de la muchacha, que cayó de bruces sobre el umbral de la puerta y quedó allí iluminada por el siniestro resplandor del incendio, como proclamando ante el mundo entero que al cabo de siglo y medio de haberse abolido la Inquisición, aún flota el alma de Torquemada, entenebreciéndolo todo con su maldicha influencia, bajo el limpio cielo de España.

Una vez "restablecida la tranquilidad" en Casas Viejas "los alegres guardias de asalto" que intervinieron en la "gloriosa" jornada retornaron a Cádiz y disfrutaron en nuestra capital otra semana de asueto. Concurrieron por las noches, como de costumbre, al paseo de la calle de Columela. Y no sólo volvieron a cortar el bacalao en cuanto a prestancia y galantería, sino que, aunque parezca increíble, volvieron a ver correspondida su tierna efusión por las miradas fotogénicas y las sonrisas prometedoras de nuestras pintarrascadas damitas, compañeras de sexo de Manuela Lago Grimaldi.

JOSE MIRANDA DE SARDI  
Cádiz y febrero de 1933.

Reciente, aún la intencionalidad revolucionaria, es más hácedero y comprensible el abundar en ciertas consideraciones que arrancan de esos hechos, destinados a proyectarse con trazos imborrables en las páginas que historien las luchas sociales. No cabe duda que con lo ocurrido se han podido sacar provechosas enseñanzas.

Cabe suponer que no habrá sido el propio Gobierno el menos sorprendido de todo cuanto acaba de acaecer. Han podido comprender los gobernantes que el espíritu insurgente en este país no alienta tan sólo en cuatro "bandidos con carnet" como dijo, con aire de jaque el jefe del Gobierno el año pasado a raíz de la intencionalidad de la comarca del Llobregat. Esta vez han podido percibirse de que el descontento y la acción subversiva abarca zonas de importancia y que, lejos de menguar, tiende a acrecentarse. El Gobierno sabe bien ahora que el anarquismo es para él un serio peligro puesto que en su seno alienta una audaz acometividad que puede muy bien llegar a una efectiva subversión social.

A pesar de todo, el movimiento pasado señala un nuevo jalón en el terreno de las realizaciones. Hace años, y no muchos, el comunismo libertario era algo así como una vaga entelequia; se le consideraba como una ensañación romántica, propia para ser contada como una de tantas puerilidades poéticas de los antiguos utopistas. Pocos eran los que vislumbraban que el comunismo libertario tomara una firme acometividad y dejara impreso su paso en la entraña de la actual sociedad burguesa. Descontemos frágiles y posibles imperfecciones, el caso es que el escepticismo desaparezca en los libertarios y de un modo particular en los simpatizantes; el caso es que el anarquismo y sus posibilidades de realización se vayan clavando como una enña en el seno de la opinión pública; el caso es que el Estado se vea obligado a poner en juego todos sus recursos para atajar el creciente desarrollo de la corriente anarquista. Ello da fe de su vitalidad. Las ideas muertas o anquilosadas no hacen brotar destellos vehementes del entusiasmo entre sus simpatizantes, no apasionan a la opinión pública ni son motivo de alarma por parte de los estamentos coercitivos. De ahí que el anarquismo aparezca plebiscito de vida y de ahí también que acontecimientos como los pasados dejen honda huella en el ambiente y sirvan más que otra cosa para acrecentar la pujanza del ideal.

No obstante lo expuesto y, teniendo también en consideración que nada hay perfecto ni podemos concebir tampoco la posibilidad de llegar a un estado de absoluta perfección, hace falta ir depurando de defectos ideas y actuaciones. Se puede ver la paja en el ojo ajeno y sentir y procurar sacar la que se tenga en el propio; lo contrario es de sectarios; resulta además contraproducente en extremo para el ideal que se dice amar. La crítica, en todos los terrenos, es sana estando, como debe estarlo, exenta de resquemores personalistas y de halos e inconfesables apellidos. Es así como el ideal adquiere solidez seriedad y tiende a los resultados satisfactorios. A ello podemos colaborar todos aportando cada uno el fruto de su pensamiento.

Del pasado movimiento revolucionario hemos obtenido los militantes anarquistas saludables experiencias y hemos hecho algunas deducciones. No podía ser por menos, en acontecimientos de esta naturaleza cuando se pone a prueba a los individuos y se constata lo que pueden dar de sí. Hay algunas particularidades que en su día convendrán aclararlas convenientemente. Una de las más importantes es aquella a que hace referencia el Comité de Relaciones de la F. A. I. en su último manifiesto al extrañarse "de la actitud de algún comité" y advirtiéndole que no debe ni puede admitirse la "doble personalidad" por algunos, puesta en práctica, precisamente en momentos donde es necesario jugar claro y limpio". A esto también se refiere el trabajo titulado "Por los fueros de la verdad" que la Comisión de Relaciones Anarquistas de Levante, insertado en el núm. 94 de "Solidaridad Obrera", de Valencia, trabajo que aun y con toda la vehemencia con que está escrito es de capital importancia por el fondo de verdad que entraña.

Bien sabemos que al enemigo, como decía Gracián, no hemos de darle la cara que a él le conveniga que juguemos, sino la que a nosotros nos interesa jugar. No obstante, hay que obrar con el tacto necesario; debe procederse con dignidad pues así se dignifica uno y queda dignificados aquellos con quienes se ha venido confraternizando. Círcula por ahí una frase que se ha hecho célebre — irrisiblemente célebre — es la de "Esta no es nuestra revolución". Excusado es decir la batohola que con ella se ha movido y excusado es también decir que no les falta motivo para pegar los que esgrimito ésta y otras parecidas, vienen atacando. Cuando se tiene cargos de responsabilidad o, simplemente, cuando se siente uno anarquista, hay que saber lo que se dice y lo que se puede decir sean cuales fueren las circunstancias que el momento nos depara.

También se ha dado el caso de algunos que, después de los hechos, con ese aire de suficiencia que tan bien sienta al que es "militante veterano" y "conocido camarada" han puesto tales y cuales reparos y han hallado estas y las otras deficiencias. A estos se les podía muy bien contestar que sus reparos podían haberlos manifestado con antelación a los hechos, puesto que estos hechos, digase lo que se quiera, a ningún anarquista le han tomado de sorpresa. También según nuestra modesta opinión, les hace falta a ciertos "caracterizados camaradas" enriquecer su bagaje intelectual de ciertas experiencias ya que así se percatarán de que si se va hinchando, hinchando el balón, lo más probable es que éste revienta en uno o en otro sentido, pese al similitud futbolístico.

En resumen, después de lamentar profundamente las víctimas, los pasados acontecimientos nos han enseñado muchas cosas. ¿Sabremos en lo sucesivo servirnos de las experiencias cosechadas?

FONTAURA

que todavía viven las colectividades bajo la tutela mesiánica y esperan a que otros hagan lo que ellas pueden realizar; pero de esto a la crítica baja y babosa de ciertos sectores sociales, enfocando la cuestión desde un terreno parcialísimo a todas luces, resulta ser cobarde e indignante a la vez.

Para hacer una completa descripción de todo aquello que hace ser al hombre rebelde, puede sintetizarse en muy pocas palabras en un pensamiento solo:

"Nunca el hombre por su propia independencia, por su libertad y su vida, se contenta a satisfacer los caprichos de las leyes que en nombre de no sé qué moral tratan de imponerle. Rebelándose..."

Es por eso por lo que las revoluciones tienden cada día a ser libertarias, anarquistas, porque el pensamiento es anárquico también.

MINCO

J. Barrián, Impresor, Cerdeda, 202